

Los celos en *El médico de su honra*, de Pedro Calderón de la Barca

Alberto Castillo Pérez

Objetivo

El objetivo de este trabajo es exponer el uso de los celos en *El médico de su honra*, de Pedro Calderón de la Barca, como una herramienta que permite ver problemas políticos, de género y demuestra ser un factor determinante y no sólo secundario al honor. Deseo señalar que los celos, como emoción, permiten juegos de transgresión controlada que generan acción dramática.

95

Desarrollo

Señala el investigador D. W. Cruickshank¹ que la enfermedad de don Gutierre en *El médico de su honra*, de Pedro Calderón de la Barca, es el honor; su preocupación por este valor social llega a ser una obsesión malsana que lo hace buscar su curación por medio de la sangría de la mujer a la que ama. El remedio, sin embargo, parece no aliviar la enfermedad sino convertirla en recurrente. Nadie estaría en desacuerdo ante la afirmación de que don Gutierre es preso de una pasión que lo lleva a tramar y hacer que se cometa el crimen de Mencía. Sin embargo el honor no es una pasión sino un criterio social con el que se juzga a alguien. La verdadera enfermedad de don Gutierre son los celos y, como sucede con otros celosos célebres, son alimentados por la propia imaginación que hilvana un tejido que parece lógico a la distancia y sólo al acercarse se descubre que no era lo que parecía.

Los celos como recurso dramático fueron empleado ampliamente en el teatro del Siglo de Oro español, hay al menos seis obras de Lope de Vega que contienen la palabra celos en el título, una novela de Cervantes, *El celoso extremeño*, y una serie de poemas de Góngora. Además de que en la mayor parte de las obras de la mencionada época, los celos, tienen presencia aunque no sean nombrados. Esto se explica porque dramáticamente proveen acción, permiten que se mueva un conflicto, ponen en disputa valores so-

¹ D. W. Cruickshank, "Introd., biografía y crítica", en Pedro Calderon de la Barca, *El médico de su honra / La cisma de inglaterra*. Madrid, Castalia. 2001. pp. 7-59.

ciales y políticos y admiten la creación de interesantes y profundas imágenes poéticas.

En sus lecciones de ética, Immanuel Kant señala a los celos como un “móvil instintivo”, que surge cuando no les hemos puesto coto a través de la razón; lo deseable, pues, es: “[...] desaparecer esos móviles y predominar en su lugar la razón”.² Los celos no son deseables, no sólo para Kant, sino para otros autores a lo largo de la historia de la humanidad. Otro problema es el de su definición, como ha quedado claro con el uso de la palabra “móvil”, ¿qué son los celos? ¿pasión? ¿emoción? ¿estado? ¿sentimiento? ¿son siempre algo negativo?

96

En su *Suma teológica*, Tomás de Aquino se refiere a estos como producto del amor:

El celo, de cualquier modo que se tome, proviene de la intensidad del amor. Porque es evidente que cuanto más intensamente tiende una potencia hacia algo, más fuertemente rechaza también lo que le es contrario e incompatible. Así, pues, siendo el amor *un movimiento hacia el amado*, como dice san Agustín en el libro *Octoginta trium quaes*, el amor intenso trata de excluir todo lo que le es contrario.³

La natural duda que surge acerca de si De Aquino se refiere a lo que hoy llamamos celos y no al celo como “ánimo de guardar o mantener algo”, se clarifica al avanzar un poco más en el texto:

[...] en el amor de concupiscencia, el que desea alguna cosa intensamente se mueve contra todo lo que se opone a la consecución o fruición tranquila del objeto amado. Y en este sentido se dice que los varones tienen celos de sus esposas, para que la exclusividad que buscan en la consorte no sea impedida por la compañía de otros.

Santo Tomás hace también una clasificación en dos tipos de celos, los concupiscentes y los envidiosos. Los primeros son los que surgen de una relación sentimental amorosa y los segundos en relación a algún bien que otro posee.

Pienso que decir que el empleo de los celos permite un conflicto en el que los valores aceptados, caminan por la cuerda floja de la transgresión. Parece no haber claridad acerca de la validez o no de este sentimiento, que, ligado al amor adquiere características que lo justifican. Asimismo, puede considerarse que se trata de una emoción negativa, puesto que debido a los celos cayó

² Immanuel Kant, *Lecciones de ética*. Madrid, Crítica. 2002.

³ Tomas de Aquino, *Suma teológica*. (Recuperado el 13 de junio de 2009), <http://hjj.com.ar/sumat/b/c28.html#a4>

Lucifer y ejercerlos como producto del amor significa que se ama a alguien terrenal más que a Dios, quien es, a final de cuentas el ser más importante dentro de una sociedad en la que todo se rige alrededor de criterios religiosos católicos, como sucedía en el Siglo de Oro español. Los celos, recalco, permiten transgredir dentro del espacio gris que deja el bien y el mal, es una especie de limbo en el que, según su elaboración dramática, el autor puede justificarlos frente a la sociedad, hacer uso de ellos de forma lúdica o bien convertirse en un monstruo, según convenga al género de la obra en cuestión y, por lo tanto, al efecto que se desee conseguir en el espectador.

Los celos, para efectos de este trabajo, son conceptualizados como una emoción compuesta que surge de una determinada situación, como resultado de una emoción primaria, según Gray Jensen, citado en *The Literature of Jealousy in the Age of Cervantes*.⁴ Para decirlo en otros términos, el enojo, como emoción primaria, describen un estado y los celos, como emoción compuesta, explican el estado. Es decir que los celos dependen para ser explicados de una determinada situación, en la que existe ya otra emoción. La idea de celos como “emoción”, se entiende claramente en la afirmación de que las “[...] emociones no son simples ‘sentimientos’ o experiencias de la conciencia. La concepción de los sicólogos de las emociones incluye otros elementos adicionales a la experiencia, valoraciones cognitivas, convenciones sociales y respuestas psicológicas”.⁵

A partir de este concepto podemos comprender que la emoción que nace en don Gutierre es una emoción compleja, que sólo puede ser comprendida a partir del análisis del contexto y de los datos que nos da Calderón para construir su historia. El arranque de la acción de *El médico de su honra* se da en ausencia de Gutierre, cuando el infante don Enrique es llevado a la villa de este para que se reponga de una caída, que sufrió recientemente, de un caballo. Hablamos de una tragedia en el sentido amplio del término y aplicado al contexto del Siglo de Oro, por lo que el destino entra en juego y hace que esa casa sea la vivienda de doña Mencía, antigua enamorada de Enrique, quien al volver en sí se da cuenta de la presencia de la mujer a quien creía perdida, y se entera que está casada.

Los celos hacen su primera aparición en *El médico de su honra* a partir de que el Infante sabe que Mencía es la mujer de otro hombre, así pues no hay signos equívocos, ni entra en juego la imaginación de don Enrique para creer que aquella de la que está enamorado lo engaña. Sabe de cierto que está casada, que pertenece a otro hombre y que ya lo ha rechazado debido a esta

⁴ S. Wasgchal, *The Literature of Jealousy in the Age of Cervantes*. Missouri, University of Missouri Press, 2006.

⁵ G. W. Parrot, *Emotions in social psychology*. Psychology Press, 2000.

condición. Don Enrique se siente traicionado, lo que lo lleva a experimentar celos por un hecho consumado, él no ha sido testigo, conoce pocos detalles de lo ocurrido, pero las evidencias no dejan lugar a dudas:

Don Enrique: cuando los cielos
tanto me fatigan hoy,
que en cualquier parte que estoy
estoy mirando mis celos.
Doña Mencía: [...] No os despeñe vuestro brío;
mirad, aunque estéis celoso
que ninguno es poderoso
en el ajeno albedrío.⁶

98

En este punto los celos expresados por don Enrique están contaminados por la envidia, y de hecho como los clasifica Tomás de Aquino, bien podríamos estar frente a los celos envidiosos, es decir, la rabia frente a quien tiene lo que quien padece la emoción hecha en falta. La comparación molesta de la felicidad del otro y su buena fortuna. Llama la atención también que de los versos: “[...] que en cualquier parte que estoy / estoy mirando mis celos.” se infiere que son una emoción omnipresente y que sin importar distancia ni tiempo, pueblan el pensamiento de quien los siente.

Pero como se trata de una emoción compleja y dinámica, que de otro modo no otorgaría acción a la obra, los celos de don Enrique se contaminan de tristeza, enojo y rabia. Doña Mencía se encarga de hacerle saber que el engaño no ha sido tal y que ha sido casada por fuerza y no por mudanza, con lo que la emoción se transforma en un complejo conformado de celos, envidia, enojo y, sobre todo, celos posesivos, con lo que el deseo de adueñarse de Mencía se convierte en una obsesión para don Enrique. Aquí, esta emoción compleja es la base sobre la que se construye el edificio de la tragedia.

El contexto sobre el que se edifica la emoción celosa se hace evidente a los ojos del lector o espectador a partir de la mención de la situación en la que vive Mencía y que sustenta al conflicto: “[...] tuve amor, y tengo honor: / eso es cuanto sé de mí”.⁷ Con lo que queda claro que se parte de una relación amorosa previa, de un cambio socialmente aceptable de esa situación y del honor mantenido en consecuencia. Amor y honor son pues los elementos enfrentados, el primero una emoción personal en su origen y el segundo un valor establecido desde los social. La forma de amor que don Enrique pretende con Mencía es la de amante, con lo que queda claro que si ella acepta transgre-

⁶ P. Calderón de la Barca, “El médico de su honra”, en *Tragedias*. Madrid, Castalia. 2001, p. 246.

⁷ *Ibid.*, p. 250.

de valores sociales, pierde el honor, la honra y puede incluso condenar su alma. Enrique intenta ejercer su voluntad desde la posición de poder que le da el ser hermano del rey y con esto transgrede las leyes estamentales que son, en el contexto de la obra y su tiempo, las leyes de Dios. Se trata de otro elemento que le da el carácter de tragedia a la obra, porque es una forma de hybris, si bien dentro del contexto cristiano.

La oposición entre amor y honor y sus ámbitos de influencia quedan manifiestos en estos versos de quien, por otra parte, es el personaje que más claramente expresa el conflicto entre deber y sentir:

Don Gutierre: [...] porque
si amor y honor son pasiones
del ánimo, a mi entender,
quien hizo al amor ofensa,
se le hace al honor en él;
porque el agravio del gusto
al alma toca también”.⁸

99

Así pues, el amor es parte del gusto, es decir de lo sensible y el honor está conectado con el alma. El esquema de valores de don Gutierre pone en primer lugar al alma y lo convierte en un ser rígido en cuanto a la moral.

Es interesante señalar un ejemplo de uso de los celos como herramienta de atracción, afirmación y manipulación del ser amado. Éste se da cuando Mencía finge que se siente celosa de la partida de Gutierre, de quien cree podría ir a ver a doña Leonor:

Mecía: ¿Quién duda que haya causado algún deseo Leonor?
Don Gutierre: ¿Eso dices? ¡No la nombres!
Doña Mencía: ¡O, qué tales sois los hombres!
Hoy olvido, ayer amor
ayer gusto, y hoy rigor.

El juego celoso de Mencía parece ser un arma como la usada por otros personajes femeninos de obras del Siglo de Oro, que utilizan la emoción para despertar el interés del ser amado. Mencía, en este caso, parece “curarse en salud” porque la mención de Leonor está hecha para desviar la atención de su marido ante los comentarios indiscretos de Enrique. La diferencia entre el contexto de los simulados celos de Mencía y los reales que posteriormente experimentará su marido, señalan dos ámbitos distintos: el del hogar y el público. Para las mujeres parecen ser una herramienta doméstica enfocada

⁸ *Ibid.*, p. 258.

al amor, mientras que para los hombres son un arma usada cuando el honor está en juego.

Don Gutierre había pretendido a doña Leonor antes, e incluso había dado palabra de matrimonio, pero al ver el “bulto” de un hombre salir de casa de ésta, decidió cambiar de parecer y entonces pretendió a Mencía. Esto señala que es un hombre suspicaz, y arroja información acerca del vicio de carácter que más tarde lo llevará a planear la muerte de su esposa. Al ser interrogado por el rey don Pedro, Gutierre confiesa que decidió romper su compromiso con doña Leonor porque la simple sospecha le generó una aprehensión intolerable.

100

Como señala O' Connor, Leonor parece ser la contraparte femenina de Gutierre en el sentido de que también está enferma de honor, aunque el contexto en el que pide justicia es explicable porque “está a solas en el mundo; no tiene ni padre ni hermano ni tío que pueda proteger su honor y su posición en la sociedad. Esta falta de protección masculina la expone a los males de una sociedad en la cual la autodefensa se ha hecho un requisito para sobrevivir”.⁹ Doña Leonor no se mueve por otro valor que no sea el del honor y sus decisiones la llevan a un destino de consecuencias trágicas, es decir, el matrimonio con Gutierre. Preocupada por lo que parece, más que por lo que es, Leonor rechaza el ofrecimiento de matrimonio de don Arias porque:

[...] si vos fuisteis
quien a Gutierre le disteis
de un mal formado delito
la ocasión, y agora viera
que me casaba con vos,
fácilmente entre los dos
de aquella sospecha
hiciera evidencia.¹⁰

Cuando don Gutierre comprueba que la daga encontrada en su propia casa pertenece al infante don Enrique, sus quejas se dirigen al terreno del honor y no al del amor:

A peligro estáis, honor,
no hay hora en vos que no sea
crítica; en vuestro sepulcro

⁹ T. A. O'Connor, “El médico de su honra y la victimización de la mujer: la crítica social de Calderón de la Barca”, en *Actas del Congreso Internacional de Hispanistas*. Venecia, 1980, pp. 783-789.

¹⁰ P. Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 278.

vivís: puesto que os alienta
la mujer, en ella estáis
pisando siempre la güesa.¹¹

En ese mismo momento, como un elemento yuxtapuesto, surgen los celos y en el mismo monólogo que pronuncia las palabras antes citadas, se va levantando la emoción que hemos llamado celos por hecho comprobado. Aunque el lector o espectador sabe que Mencía no ha incurrido en la infidelidad, para Gutierre la daga es una prueba de que su hogar ha sido mancillado por otro hombre y a partir de esto es presa de los celos, conformados por una serie de unidades que Calderón nos deja ver claramente:

[...] esta desdicha, esta pena
este rigor, este agravio,
este dolor, esta ofensa,
este asombro, este delirio,
este cuidado, esta afrenta,
estos celos.¹²

101

El remate de la enumeración de sentimientos dado por la palabra “celos” no puede ser casual, creo que por el contrario, está puesto para sintetizar el cúmulo de emociones que componen dentro del contexto de la obra los celos experimentados por el esposo de Mencía. Sin duda alguna don Gutierre entra en un estado celoso en el que hay, como se menciona, delirio, es decir un estado mental patológico en el que hay creación de ideas o creencias ilógicas. Desde la primera jornada de *El médico de su honra*, don Gutierre padece un estado mental alterado que evolucionará a los largo de la obra. Margit Frenk lo explica de esta manera:

[...] aunque la suspicacia de don Gutierre queda apuntada en el primer acto, lo que verdaderamente importa, lo que Calderón desarrolla con espléndida maestría, es la transformación que se opera en él por obra de los celos. Este proceso dinámico, la repetida y creciente lucha interna entre la sensatez y la pasión, que culmina en la pérdida de la razón, es lo ‘admirable, prodigioso y espantoso’ del personaje.¹³

El hecho de que la daga encontrada en su casa sea del infante don Enrique y que Gutierre, debido a que éste es hermano del Rey, no pueda simplemente

¹¹ *Ibid.*, p. 276.

¹² *Idem.*

¹³ M. Frenk, *El Siglo de Oro español*. México, El Colegio de México. 2007, p. 91.

enfrentársele y matarlo, se convierte en un hecho que cuestiona los valores estamentales y coloca el cuidado del honor fuera del alcance directo del personaje. El triángulo amoroso del que surgen los celos del marido celoso, tiene como vértice a un miembro de la familia real. Calderón deja muchas cosas sin decir y apela a la imaginación del lector o espectador, quien sin duda pensará en la serie de emociones e ideas que pasan por la mente de Gutierre al imaginar que su rival es un hombre cercano al más alto escalafón social.

Apenas unos versos más adelante Calderón pone estas palabras en boca de su personaje:

102

¿Celos dije? Celos dije; pues basta; que cuando llega
un marido a saber que hay
celos faltará la ciencia;
y es la cura postrera
que el médico de honor hacer intenta.

El personaje parece luchar por recobrar la razón y concluye en que hay que comprobar el engaño para actuar en consecuencia. No obstante: “[...] el ‘error’ de don Gutierre consiste en que la ha faltado ‘la ciencia’, en que ha dejado que la pasión de los celos turbara su entendimiento hasta el punto de hacerle perder el control sobre la razón y voluntad”.¹⁴

La gran dificultad para definir los celos, que a lo largo del Siglo de Oro son señalados en la literatura como monstruos, tempestades, linceos, plagas, veneno, se hace evidente ante la directa pregunta del marido que sufre esta emoción: “[...] ¿qué son celos? átomos, ilusiones y desvelos”.¹⁵ Desmenuzando la definición podemos extraer algunas características interesantes: los átomos son invisibles y su existencia era sólo supuesta; las ilusiones son imágenes creadas por la mente, falsas aunque se pueden confundir con verdaderas; los desvelos señalan el sufrimiento que no deja dormir, la preocupación y una imaginación que no para.

El evento de Mencía confundiendo a Gutierre con don Enrique provoca que el primero crea que la infidelidad es absolutamente cierta y que su esposa recibe gustosa, en secreto, al Infante. No creo que se trate de un signo equívoco, porque Mencía responde a un estímulo como si este fuera real, no es su imaginación, sino la confusión provocada por el estado de duermevela el que la hace hablar a su marido como si se tratara de otro hombre. Resulta interesante que en ningún momento se dirige a él como hacia una amante, pero esto no es importante, ya que para Gutierre no es importante si lo ama

¹⁴ M. Frenk, *op. cit.*, p. 90.

¹⁵ P. Calderón de la Barca, *op. cit.*, p. 248.

o no, si el Infante se le acerca con o sin consentimiento, sino el hecho de que otro hombre ha saltado la cerca de su casa y que éste, lo sabe, ha sido el Infante: está deshonrado y los celos son la emoción que le permitirá limpiar su honra, con lo que sirven como el eje en el que se concentran valores sociales, experiencias cognitivas y experiencias psicológicas que expresan un modo de concebir el mundo.

Hay que guardarse sin embargo, como dice O'Connor, de creer que *El médico de su honra* se refiere directamente a la situación social de su época. Esta obra está situada durante el reinado de Pedro I de Castilla, el justiciero, también llamado el cruel; es decir entre 1350-1369, con lo que los hechos estaban colocados en un tiempo pasado, en el que las leyes y los comportamientos eran otros. La crítica social, empero, está presente en el tema central del honor, las ideas de este valor social “estaban en conflicto durante los siglos XVI y XVII, y Calderón implícitamente utiliza esta pugna como tema de su obra”.¹⁶

103

Calderón de la Barca sí critica el sitio secundario que se daba a la mujer en la sociedad y el asunto del honor como virtud al presentar personajes con características exacerbadas por la creación dramática: Mencía es una mujer contra la que las leyes sociales son ejercidas con gran violencia tanto por su padre como por su esposo e incluso por su ex pretendiente: parece que sus palabras no tienen valor alguno y que su único derecho es obedecer. Leonor sufre el “qué dirán” de tal modo que es movida a hacer algo a su favor. Gutierre se siente obligado a ejercer la violencia para salvar su honor. Enrique tiene que salir desterrado ante una herida provocada a don Pedro que no es sino un mero accidente. El propio Rey, según se sabía en la época, habría matado a una esposa que le era infiel. El autor pone frente a nosotros toda una cadena de personajes que de forma estética constituyen una gran metáfora que cuestiona a la sociedad de su tiempo hablando de otra época, una más cruel, pero no por esto menos cercana.

Gutierre asiste a la razón y no a la imaginación, cuando acude al Rey lo hace para prevenir que el Infante se acerque a su mujer y las frases dichas a medias le hacen creer que en verdad Mencía lo ha estado engañando. Busca la seguridad de la razón y no los fantasmas de la imaginación, aunque al final sucumbe a esta última. La imaginación ha sido estudiada como tema en la poesía del Siglo de Oro por Javier Gilber García, quien dice de ésta y su relación con los celos lo siguiente:

[...] no hace falta decir que la imaginación desatada era la causante de todas las desviaciones patológicas del amante celoso:

¹⁶ T. A. O' Connor, *op. cit.*, p. 785.

Esto de imaginar si está en casa
si salió, si la hablaron,
si fue vista...

[...] afirma Lope en un soneto sobre los celos: y toda la angustiada y trágica ristra de maridos celosos que poblaron la comedia española de la época, con el don Gutierre de *El médico de su honra* a la cabeza, no se privaron de recordarnos su condición de víctimas absolutas que miraban el mundo de la realidad exterior y los sentimientos con los ojos traidores de la imaginación.¹⁷

104

A partir del momento en que Gutierre escucha explicaciones a medias, cuando se esconde como se lo pide el rey, tiene la seguridad de que Mencía le es infiel. Aún más, lo no dicho por Enrique es alimentado por la ya mencionada imaginación celosa y entonces comienza la planeación del crimen por el que morirá Mencía. El personaje pasa entonces por un rango progresivo que va del enojo a la furia y termina por hacerlo pensar fríamente un final para su esposa que haga todo parecer un accidente y deje su honor limpio. La supuesta frialdad de que se acusa al médico de su honra no es tal si tomamos en cuenta que don Diego señala que “loco furioso / Don Gutierre de la casa sale”, verso que refuerza el largo proceso de celotipia arrancado muchos versos atrás y que ha sido construido magistralmente por Calderón de la Barca hasta culminar con la visión de un hombre “loco furioso”, que tras los sucedido se dice: “no libre de la borrasca”, señalando con esto su estado mental.

La final enumeración frente a don Pedro de hechos que despertaron las sospechas, y con esto los celos, de Gutierre, exhiben la radiografía de su cuerpo enfermo de celos y cómo poco a poco estos fueron dejándolo ciego: ver a su hermano embozado rondando su casa, hallar detrás de la cama su daga, descubrir que ronda de día y noche a su amada, escuchar mayores desdichas cuando acude a quejarse y, finalmente, descubrir un papel en el que su amada le pide que no se vaya.

La tragedia calderoniana en *El médico de su honra* cobra su mayor sentido trágico si se ve a la luz de los celos, porque es a partir de estos que se desencadena la serie de errores trágicos en los que la lejanía de Dios o la concepción errónea del servicio a éste los lleva a cometer actos atroces.¹⁸ Se trata de la fe malograda, en este caso por los celos entendidos como guardianes de una concepción no cristiana del honor.

¹⁷ J. García Gilbert, *La imaginación amorosa en la poesía del Siglo de Oro*. Valencia. Universitat de Valencia, 1997, p. 21.

¹⁸ B. W. Wardropper, “Civilización y barbarie” en *El castigo sin venganza*. Madrid. Cátedra. 1987.

Conclusiones

Como recurso dramático, los celos aportan a la acción de *El médico de su honra*, movimiento, intensidad y generan emociones contradictorias e intensas en los personajes. La dificultad y flexibilidad en su definición, permiten la creación de imágenes interesantes, oposiciones y enfrentamiento entre ideas en conflicto. Permiten el avance de la acción, generan tensión, suspenso y complejizan al personaje que es presa de ellos.

Su presencia como elemento de la cultura del Siglo de Oro y su relación con Dios (porque Dios es celoso de sus criaturas) permiten lo que llamo transgresión controlada, es decir que se trata de una emoción aceptada porque surge del amor y se permite en tanto sus consecuencias no sean negativas. De este modo, un personaje celoso no es rechazado de inmediato, no sólo en lo emocional, sino también en lo social puede ser comprendido e incluso justificado. Existe incluso un momento al inicio de la obra en el que Mencía hace un uso lúdico de los celos al mencionar a Leonor con la intención de “curarse en salud” o probablemente de reforzar su relación con su esposo. En todo caso, en Mencía los celos no son un “monstruo terrible”, sino apenas un llamado de atención.

No cabe duda que los celos de don Gutierre no sólo tienen aristas amorosas y de honor. El hecho de que su rival sea el infante don Enrique provoca un conflicto que toca lo religioso, social y político. El poder ostentado por los miembros de la familia real tenían una relación directa con Dios, así pues, para Gutierre, aunque lo desee, resulta muy difícil atentar contra la vida de quien incluso podría llegar a ser el Rey de España. Desde el punto de vista social, la intención de obtener favores de Mencía (una dama respetable) es una transgresión, no sólo porque está casada, sino porque no pertenece a la clase social y política de la realeza, así lo hacen saber el rey don Pedro, tanto como la propia Mencía. El abuso de poder es palpable y tanto Gutierre como Mencía son víctimas de los deseos de un Infante poderoso, para quien sus deseos son más importantes que cualquier regla. Lleno de celos, Enrique decide romper ley tras ley con las consecuencias que ya conocemos.

Vista a la luz de los celos, la concepción del honor muestra una crisis de valores a la que sin duda alguna quiso hacer referencia Calderón. Empujados por ideas del honor deformadas y ajenas a la verdadera ideología cristiana, los personajes de *El médico de su honra* viven en un estado de zozobra patológico ante lo que se pueda decir de ellos. Sus celos están siempre contaminados de vergüenza, ira y temor social, por lo que su comportamiento es extremo y temerario. En este contexto puede comprenderse que don Gutierre reaccione de modo tan aparentemente calculado: es alguien que pertenece a la sociedad donde se ha dado el hecho, está atado de manos ante el poder del

Rey y lo que está en juego puede significarle no sólo la vida misma sino la salvación de su alma. La muerte de Mencía, además de ser un acto criminal, puede ser vista como un sacrificio en el que entrega lo más valioso que tiene con el fin de purificar una vida necesitada de perdón. Todo, por supuesto, en una sociedad que se ha olvidado de que su Dios está presente y el sacrificio es innecesario.

106 La posición social de la mujer es otro eslabón en el que los celos forman una parte inseparable en *El médico de su honra*. Las palabras de Leonor y Mencía carecen de valor ante un mundo que las muestra como dignas de ser cuidadas y, en su caso, desconfiadas. La serie de errores cometidos por Mencía hacen que pinte un cuadro en el que aparece como culpable. Ninguna explicación es válida ante un sistema patriarcal y de jerarquías en el que los celos funcionan como emoción que permiten ejercer el poder de formas socialmente aceptables bajo la justificación del amor y el cuidado. Es siempre necesaria la intervención del hombre para restablecer el orden roto por las equivocaciones y la falta de celo en la que ellas incurren. El orden social, religioso y político se equilibra nuevamente con dos decisiones patriarcales: la muerte de Mencía, planeada por don Gutierre y el matrimonio de éste con Leonor, ordenado por el rey don Pedro.